

LA GENERACIÓN PERDIDA

La reedición de *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* (Colihue), del sociólogo desaparecido Roberto Carri, obliga a una reflexión sobre la historia de una generación. Profesor, ensayista, militante y desaparecido, Roberto Carri publicó este libro a fines de los años '60. Hoy es, sobre todo, una pista para analizar una época y su tragedia.

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

POR GUILLERMO SACCOMANNO

El joven profesor de sociología Roberto Carri, que bajo una dictadura militar (en 1972) patea la puerta del decanato en la UBA, en 1977, bajo la siguiente dictadura militar, será secuestrado junto con su compañera, ingresando así en las interminables listas de detenidos desaparecidos. Que el joven profesor haya escrito, en ese trayecto tan corto como visceral, un ensayo pionero sobre un bandido rural, y que más tarde, en su cautiverio, compartiera las penurias del campo de concentración con un guionista de historietas que supo escribir los *westerns* más revisionistas de su época, es una de esas tramas que prueban la potencia de lo real por encima de la imaginación literaria.

A veinticinco años de estos hechos, cabe preguntarse cómo leer ese ensayo de Roberto Carri, ahora reeditado, sobre el bandolero Isidro Velázquez. Eduardo Luis Duhalde (no confundir con el actual presidente), editor de Carri y compañero del abogado Rodolfo Ortega Peña, ametrallado por la Triple A, afirma contundente en el posfacio de la nueva edición del libro que resulta "indispensable marcar un punto de partida necesario para quien aborde su lectura: el sociólogo Roberto Carri es un militante político detenido-desaparecido. Punto nodal del análisis, con su multiplicidad de abordajes". Duhalde aclara también que esta situación no reclama la benevolencia del lector para con el texto. Si el ensayo de Carri es un texto duro de pelar para sus contemporáneos (y no sólo), es porque la polémica sobre esos años no se cerró todavía. En este sentido, el apunte que sigue contiene tres historias. La historia de un libro. La historia de su autor. Y estas dos, a su vez, se conectan y constituyen la tercera historia, la de una generación.

RAZONES DEL DESORDEN

Hay razones políticas y sociales concretas que precipitan la violencia de fines de los 60/70. No habían pasado tantos años desde los bombardeos de 1955, cuya totalidad de víctimas aún se desconoce. Ni tampoco tantos desde los fusilamientos de militares y militantes peronistas por parte de la autodenominada Revolución Libertadora. Desde el exilio, el anciano Perón garantizaba que cuando los hijos de los gorilas llegaran al peronismo, los hijos de los peronistas estarían luchando por el socialismo. Soplan nuevos vientos de fronda, anuncia el caudillo. Vecino de Ava Gardner, mientras en su mansión madrileña acariciaba caniches y convivía con una bailarina de vidalitas, asistido por un vigilante con afición a las ciencias ocultas, Perón, con coquetería maquiavélica, exhibía a la muchachada su correspondencia con Mao y vaticinaba que se aproximaban terribles vientos de fronda. La clase media, empobrecida (aunque sin alcanzar los extremos del presente), meditaba con nostalgia en los tiempos del Estado populista. La dictadura de Onganía había irrumpido en la universidad destruyendo la autonomía universitaria. En pocos años, mientras se producía la insurgencia obrera en Córdoba, los estudiantes comprobaban que sus derechos y necesidades no eran diferentes a los de los trabajadores. En las aulas se celebraba con entusiasmo que unos jóvenes guerrilleros, muchos provenientes de la derecha nacionalista católica, hubieran fusilado al militar golpista y fusilador Pedro Aramburu. Este era el clima de la época. Nadie permanecía ajeno a sus ondas expansivas.

BARBARIE

Y había también, en el aire, una poética que habilitaba, desde lo ideológico, una épica del uso de las armas. Son los años de *Bonnie & Clyde*, los *westerns* de Sam Peckimpah, films donde los héroes *outlaw*, perseguidos, en un gesto romántico se inmolan en un tiroteo final contra las fuerzas del orden establecido que siempre son más y están mejor pertrechadas. Pero también son los años de *La batalla de Argelia* de Gillo Pontecorvo y las proyecciones clandestinas de *La hora de los hornos* de Fernando Solanas. Las novelas policiales negras (*Cosecha roja* de DashiellHammett es un buen ejemplo), resignificadas como realismo crítico a partir de las lecturas de Georgy Lukacs, dan más cuenta de las tensiones sociales que otras expresiones literarias. En sus argumentos, Héctor Oesterheld, el guionista (aquel que compartiría el cautiverio con Carri), plantea ya en su *Sargento Kirk* la historia del Martín Fierro adaptada al *western*, que el héroe auténtico es el héroe colectivo. Los héroes de Oesterheld siempre se mueven en grupo, tal como lo demostró en su célebre *El Eternauta*, hoy un clásico de la literatura nacional. Así como en esos años la intelectualidad empezaba a reivindicar los géneros menores (el folletín, la serie negra, el comic) y programas estéticos juzgados antes degradantes (el *kitsch*, el *camp*), en la sociología se libraba un debate furioso entre quienes acomodaban las categorías del primer mundo a una realidad que las contradecía (la izquierda ortodoxa, la sociología a sueldo de la Ford y el Di Tella) y, por otro lado, aquellos que, como Carri, provenientes del trotskismo, se comprometían con el peronismo asumiéndolo como movimiento de liberación. "La idea de superar al peronismo desde la posición sectaria de la ideología del proletariado es paralela al rechazo de la espontaneidad y a la afirmación, con un nuevo lenguaje, de la separación sarmientina entre civilización y barbarie", escribiría Carri en su ensayo.

Antes de *Isidro Velázquez*, Carri había publicado otro ensayo: *Sindicatos y poder en la Argentina*. Y después publicará un tercero, *Poder imperialista y liberación nacional* (subtitulado *Las luchas del peronismo contra la dependencia*). Su trayectoria es tan intensa como apasionada. Es importante tener en cuenta estos datos: una dictadura, la acentuación de la dependencia instrumentada por *chicago-boys* como Krieger Vassena motivan la insurgencia. Porque estos datos, además de explicar una obra, la contextualizan. Desde acá, entonces, pide también ser leído *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*, que se publica, vertiginoso, imperfecto, en 1968, un año después de la emboscada que la policía le tendiera a su héroe, el bandido chaqueño bautizado "El vengador" por los humillados y ofendidos del Chaco.

Mientras los pobres idolatran al bandolero, la gobernación de Deolindo Felipe Bittel decreta Día de la Policía la fecha de la emboscada, el 1 de diciembre de 1967. Un chamamé, "El último sapucay", de Oscar Valles, versifica la historia de Velázquez y Gauna, su compañero de andanzas: "Ya no está Isidro Velázquez,/ la brigada lo ha alcanzado,/ y junto a Vicente Gauna/ hay dos sueños sepultados". Para el joven profesor de sociología, lector de Fanon y de Hobsbawm, la figura de Velázquez es más que seductora. Velázquez, para Carri, encarna no sólo al marginal que, alzándose con su individualismo contra el poder, se convierte en redentor. Es también su *Facundo*. Para este intelectual ahora peronista revolucionario, Velázquez, aunque desprovisto de pasión política, deviene, nada casualmente, en la corporización del dilema civilización o barbarie.

> El ensayo de Carri, con sus imprecaciones y bajadas de línea, encendido de denuncia beligerante, con la tensión típica de la época, se mantiene vigente no sólo por sus ideas sino porque representa, a la vez, una gran historia épica.

LITERATURA

En el prólogo a la reedición del ensayo de Carri, Horacio González, que fue su compañero de lucha, advierte: "Carri era un ensayista bien dotado, pero su voluntad declarada no era literaria". Y también: "Carri estaba atado menos al fantasma escritural del *Facundo* que al acto de fundación de la sociología universitaria en la década del sesenta, a la que repudiaba con la intención que le proveía su alegre disposición para la injuria de barricada".

Puede coincidirse con González también en la urgencia de esos años: era tan necesario ser realista exigiendo lo imposible como pretender que la imaginación tomara el poder. Hay que indagar en las tensiones sociales de ese tiempo. A Carri le preocupa en Velázquez no su individualismo absoluto, su falta de conciencia de las acciones, como el efecto reivindicativo de adhesión que éstas producen en los desposeídos. Carri señala a propósito del bandolerismo: "La mutilación humana que sufre el proletariado rural lo vuelve totalmente ajeno a las virtudes burguesas, no le interesa la honestidad, el buen comportamiento, la cultura y otros valores tan considerados por la moderna sociedad occidental".

Pero sin desdeñar, además de la razón política, lo que de atractivo tienen los márgenes para Carri, Duhalde anota que "Los rebeldes primitivos de Hobsbawm y *Los condenados de la tierra* de Fanon son dos ensayos cruciales para Carri. Los complementa con el menos conocido *Historia de las agitaciones andaluzas* de Juan Díaz del Moral. Pero es *Política y delito* de Hans Magnus Enzerberger el ensayo que marcará su toma de posición. También los anarquistas expropiadores y algunos personajes oscuros de la resistencia peronista que caminaban en el límite entre el delito común y una práctica política ejercían un singular atractivo para el joven sociólogo". Quizá pueda relativizarse que a Carri le importara más, a su pesar, discutir con el formalismo teórico antes que una subterránea e inconfesada estrategia literaria. Sin embargo, es lícito marcar que esos personajes del peronismo resistente que Duhalde define como "oscuros" son los mismos que seducen, entre otros, a Germán Rozenmacher y Rodolfo Walsh. Los caracteriza esa alquimia de lumpenaje con gremialismo, de fierros con política, más bizarra para los jóvenes intelectuales que el reformismo gorila propuesto por el PC, ese partido de "odontólogos y muebleros progresistas", como lo califica Jorge Abelardo Ramos.

La elección, entonces, es la barbarie. La misma actitud que empuja a Juan Dahlman en el sur borgeano a empuñar un cuchillo que no sabe manejar. Es también en esos años que el proscripto (por su filiación peronista)


ROBERTO CARRI CON SU MUJER ANA MARÍA CARUSO Y LA MAYOR DE SUS HIJAS.

Los años de *Isidro Velázquez* son los de *Bonnie & Clyde*, los *westerns* de Sam Peckimpah, de *La batalla de Argelia* de Gillo Pontecorvo y las proyecciones clandestinas de *La hora de los hornos* de Fernando Solanas y la novela negra (*Cosecha roja* de Dashiell Hammett, por ejemplo), leída como realismo crítico.

Leopoldo Marechal, luego de su viaje a Cuba, con su humorismo "angélico", ensaya en *Megafón o la guerra* sus mordaces guiños platónicos hacia la insurgencia juvenil armada.

LEYENDA

Contradictoria, la intervención de Onganía nombraba en junio de 1969 un nuevo director de la carrera de sociología: el cura tercermundista Justino O'Farrel. El director del Instituto de Sociología era Gonzalo Cárdenas, recibido en Lovaina, la universidad de los católicos iracundos contra el sistema. Ambos empezaron a organizar las Cátedras Nacionales. Buscando superar al marxismo desde un prisma no centrista, en estas cátedras paralelas de la Facultad de Filosofía y Letras se leía a Hegel, Sartre, Fanon, Habermas y Foucault con la misma intensidad que a Jauretche, Puiggrós y Hernández Arregui. En estas cátedras participaron Alcira Argumedo, Gunnar Olson, González y Carri, quien en este tiempo escribía en la revista *Antropología del Tercer Mundo*, dirigida por Guillermo Gutiérrez y también en *Envido* (acá publicaban, entre otros, además de González y José Pablo Feinmann, Rubén Dri y Jorge Luis Bernetti), donde puede encontrarse un artículo suyo con un título tan de la época como "Imperialismo y coloniaje". Complementaria de los textos de estudio, la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, contribuía a la formación militante de la juventud que se aproximaba precipitada al hecho maldito del país burgués, como definiera John William Cooke al peronismo. Al radicalizarse su pensamiento, será una consecuencia que Carri, más tarde, militara en Montoneros, la organización armada peronista a la que reportarán también Francisco Urondo y Rodolfo Walsh, pero también el militarista Mario Firmenich y el pistolero Rodolfo Galimberti. Así eran las contradicciones trágicas en ese tiempo.

Puede aducirse que estas reflexiones están impregnadas de nostalgia setentista. Conviene aclararlo a tiempo: cero idealización de la época. Pero si ese tiempo resulta conmovedor no es porque haya sido condescendiente con sus protagonistas. Se puede estar de acuerdo con Paul Nizan: "He tenido veinte años y no permitiré que nadie jamás diga que ésa es la edad más hermosa de la vida". Es que con todo lo que vino después,el terror de la dictadura primero, y después del terror, la reeducación alfonsinista, el licuado ideológico de la universidad, todo ese después vuelve inexorablemente una gesta intelectual el antes, los setenta.

El ensayo de Carri, con sus imprecaciones y bajadas de línea, encendido de denuncia beligerante, con la tensión típica de la época, se mantiene vigente no sólo por sus ideas sino porque representa, a la vez, una gran historia épica. A diferencia de Mate Cosido, el bandolero que aterraba a las compañías chaqueñas, Isidro Velázquez no entró en componendas con los caudillos políticos. Todos los rasgos del robinhoodismo componen la imagen de Velázquez. La leyenda lo divulga con dones sobrenaturales, invulnerable a las balas, paralizando con la mirada, robando a los ricos para repartir entre los pobres. "La actuación de Velázquez durante seis largos años en el monte chaqueño fue la directa expresión de la rebeldía comunal", apunta Carri.

IDEALIZACIÓN

Mientras en las aulas universitarias se templaban en la discusión política los jóvenes de clase media, la clase obrera peronista, si bien observaba con simpatía los arrebatos juveniles, todavía permanecía fiel a los mensajes ambivalentes de su líder. Que las formaciones especiales, como se denominaban las organizaciones guerrilleras, se hubieran erigido como vanguardia no significaba que las bases obreras las reconocieran como tal y las acompañaran en su combate.

No obstante, y que no se interprete como chicana sino más bien como un cambio de foco y reflexión, aunque parezcan traídas de los pelos cabe detenerse en dos citas. El escritor y director Pier Paolo Pasolini, con un sarcasmo amargo, reflexionaba que al oír a los intelectuales hablar del pueblo, sentía que éste se encontraba más cerca del policía que de las categorizaciones abstractas de aquéllos. Otro artista, Rainer Maria Fassbinder, no menos desconfiado frente a las idealizaciones intelectuales, sostenía que los *gangsters* tienen los mismos ideales que un burgués y se comportan igual que los capitalistas; lo que los diferencia es que son víctimas del sistema. Desde estas perspectivas, las miradas polémicas de Pasolini y Fassbinder, menos epopéyicas pero igualmente agudas, sería lícito también enfocar el ensayo de Carri.

"En 1961, Isidro Velázquez, honesto peón rural de origen correntino, sufrió una serie de hostigamientos por parte de la policía de Colonia Elisa (Chaco), que culminaron con su detención y posterior fuga de la cárcel local": así arranca Carri su ensayo.

Fijémonos ahora en cómo empieza Eduardo Gutiérrez su *Juan Moreyra*: "Hasta la edad de treinta años fue un hombre trabajador y generalmente apreciado en el partido de Matanzas, donde habitó hasta aquella edad, cuidando unas ovejas y unos animales vacunos, que constituían su pequeña fortuna". Retrocedamos y ahí está, el mismo comienzo, en *Martín Fierro*: "Y atiendan la relación/ Que hace un gaucho perseguido,/ Que padre y marido ha sido,/ Empeñoso y diligente,/ Y sin embargo la gente/ Lo tiene por un bandido". Y estos versos los emplea Carri como epígrafe de su ensayo. Las afinidades entre los perseguidos están a la vista.

No menos documentado, el investigador Hugo Chumbita, en *Jinetes rebeldes* (el ensayo que inspiraría a León Gieco su último disco), resena la biografía de Isidro Velázquez y, en la iniciación del personaje, cuenta: "La noche del 21 de enero de 1952 (Isidro y Claudio, su hermano) le hurtaron cuatro rejas de arado al comerciante Valentín Cuellar". Es decir, Velázquez desde su iniciación está involucrado en raterías con su hermano.

No se trata de demonizar al bandolero. Tampoco, de santificarlo. En todo caso, se trata de revisar cuánto de idealización puede haber en la fascinación por Velázquez, quizá la misma fascinación que ejercen esos personajes "oscuros" del peronismo a los que alude Duhalde. En su introducción al ensayo de Carri, González empieza con una descripción magnífica de esa patada con que Carri abre la puerta del despacho del decano. La descripción, como extraída de algún momento de *La astucia de la razón* (novela clave para comprender la peronización de esa época y las ideas en pugna) refiere una fascinación de orden transitivo. González, como no puede ser de otra manera, se fascina con Carri como éste, a su vez, se fascinaba con Velázquez. "Hacía escuchar en su casa de la calle Córdoba, en Buenos Aires, un chamamé que mentaba las hazañas de su héroe Velázquez. Recuerdo su sonrisa cómplice parado junto al tocadiscos. Jugaba con los fuegos erizados de aquella época y a veces sentía que faltaban las palabras capaces de acompañar sus actos prepotentes de irrupción." Del mismo modo en que González se fascina con Carri, es también arduo evitar un cierto tono, un registro de "barricada" (como el de Carri, imponiéndose) cuando se escribe, lo admito, sobre ese entonces.

RÉQUIEM

De nuevo, la pregunta: cómo leer, desde este presente arrasado, un ensayo que comparte a la vez los remitentes de la literatura gauchesca y la crítica a un aparataje sociológico que, desde aquellos años, encubre con una fachada progre su oportunismo. Es cierto: como ningún otro, éste es el libro de Carri. Y también lo es que su escritura es incompleta. En este sentido, la acotación de Duhalde es justa: "Carri tenía, al ser secuestrado, 36 años y no 80, como para pensar que el intelectual había dicho todo lo que tenía que decir". Ésta, con certeza, es otra clave acertada para leerlo.

Si, para continuar una indicación de González ("trozos fragmentarios de la biografía trágica de Carri figuran en el *Nunca más*"), se acude al *Informe Nacional sobre la Desaparición de Personas*, allí se encuentra la correspondencia final de Ana María Caruso, la compañera de Carri, a sus padres. Desde un centro clandestino de detención (apodado Sheraton o El Embudo), en la Comisaría de Villa Insuperable, dependiente del I Cuerpo de Ejército a través del Grupo de Artillería de Ciudadela, Ana María escribe: "Ahora está con nosotros el Viejo, que es el autor de *El Eternauta* y *El Sargento Kirk*. ¿Se acuerdan? El pobre viejo se pasa el día escribiendo historietas que hasta ahora nadie tiene intenciones de publicarle". Un dato que vuelve más estremecedor todavía esta historia inconclusa de las relaciones entre literatura y violencia, dato que no puede obviarse, es que las tres hijas de Oesterheld y sus compañeros fueron asesinados en este período. Elsa Oesterheld, viuda del guionista, le contó a José Pablo Feinmann que tuvo acceso a la correspondencia de Carri a sus padres. El autor de *Isidro Velázquez* firmaba sus cartas como Robertito.

NOTICIAS DEL MUNDO

LA MUERTE DE VIRGILIO. El escritor cubano Virgilio Piñera (1912-1979), considerado uno de los dramaturgos más importantes de la isla, fue recordado en La Habana con un coloquio sobre su obra y la puesta en escena de algunas de sus piezas. El escritor Aton Arrufat afirmó al inaugurar el foro que Piñera fue uno de los grandes creadores de la literatura cubana y destacó su personalidad irreverente. En el marco del evento se presentaron los *Cuentos completos* del autor de *El conflicto* (1942), *Poesía y prosa* (1944), *Cuentos fríos* (1956) y *El que vino a salvarme* (1964), con numerosos textos no recogidos previamente en libro e, incluso, inéditos.

POLÍTICAS CULTURALES. La Secretaría del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires patrocinó una exposición en homenaje a los "Titanes en el Ring" y a Martín Karadagian. El homenaje, motorizado por los centros culturales barriales Fortunato Lacámera y Sitio Cultural El Progreso, consistió en la exhibición de objetos de colección, fotografías, afiches y una muestra de videos de catch. El Caballero Rojo, Pepino El Payaso y el árbitro William Boo conversaron con el público. De acuerdo con los patrocinadores, "los Titanes en el Ring y Martín Karadagian forman parte del imaginario colectivo de varias generaciones de niños, quienes crecieron junto con esos personajes que representaban sobre el ring la lucha entre el bien y el mal".

MÁS ALLÁ DEL VERSO. A partir del mes de agosto, la Casa de la Poesía invita a participar de "Poesía en escena" (Seminario de puesta en escena a partir de textos poéticos coordinado por Julia Hacker los miércoles a las 19.30) y "Letras de canciones" (Seminario de letrística de géneros populares: rock, tango y folklore coordinado por Pablo Katchadjian y Santiago Pintabona los miércoles a las 18). Los seminarios son gratuitos (incluyendo el material didáctico) y se entregarán certificados de asistencia. Informes e inscripción: casadelapoesia@hotmail.com o 4963-2194.

AGONIZA EL LIBRO ESPAÑOL. Las exportaciones de libros españoles a la Argentina cayeron en un 85 por ciento durante los primeros cinco meses de 2002, lo que ha encendido las luces de alarma de la industria editorial española. La Argentina, el cuarto mercado para los editores españoles (detrás de México, Francia y Gran Bretaña), acumula también deudas por retraso en el pago de compras ya realizadas que oscilan entre los 30 y 36 millones de euros. La Federación de Gremios de Editores confirmó que son 220 empresas editoriales las afectadas, entre ellas Tusquets, Biblioteca Nueva, Castalia, Alfaguara, Océano y Planeta. Particular inquietud ha causado la situación de las pequeñas editoriales, "atenazadas por la crisis argentina", según las palabras de Emiliano Martínez, presidente de la Federación de Gremios de Editores de España y de la Federación de Cámaras del Libro. Martínez pidió al secretario de Estado de Cultura español, Luis Alberto de Cuenca, la intermediación del ministerio para que el Gobierno apruebe una línea de créditos blandos para evitar la desaparición de las editoriales con problemas financieros.

ARDE TROYA

CARTAS A LA OPINIÓN ILUSTRADA
Jacques-Alain Miller
trad. Nora González y otros
Paidós
Buenos Aires, 2002
184 págs.

POR MARÍA MORENO

Este libro puede leerse como una novela tanto como *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh puede leerse como un policial o el informe de la Conadep como una reescritura de Sade. Está compuesto por seis cartas públicas editadas en principio por Editions du Seuil, más una serie de despachos de la Agencia lacaniana de Prensa. Miller empieza esta suerte de novela epistolar con varias cartas si no robadas, mantenidas en la manga, diciendo que si basta una chispa para encender el fuego, las alas de una mariposa para iniciar la tormenta y una picadura de insecto puede despertar a un león es precisamente porque no toda causalidad es lineal.

La intriga comienza cuando René Diatkine escribe en la *Revue Française de Psychanalyse*, órgano oficial de la Sociedad de Psicoanálisis de París, un artículo donde menciona al "señor Miller". La lacónica carta de aclaración que Miller envió a la revista como derecho de réplica fue rechazada por el director de la publicación, Paul Denis. Ésa es la mariposa que desencadena la tormenta, el mosquito que despierta al león, la chispa que encendió el fuego. Aunque Miller insinúe más de una vez que un caso así puede llevarse a los tribunales, explica también que ha decidido acudir a la opinión pública ilustrada. Como si dijera, nobleza obliga: ya bastante la verdad coincide cada vez más con la sentencia de un tribunal (como señala Giorgo Agamben) y es al sistema jurídico al que atañe la función simbólica. Por eso escribe "Tan pronto como leí la carta certificada del señor Denis supe que iba a pelearme y que una época de mi vida había concluido".

> La retórica de Jacques-Allain Miller es magnífica: es como si [...] intérprete celoso y del funcionario forzado a la cortesía intern[...] insolente, el mimado de Althusser, el "hétero interesante" amig[...]

Cartas a la Opinión Pública se produce a la sombra de dos fechas, el vigésimo aniversario de la muerte de Lacan y la del atentado a las Torres Gemelas, y se ordena como los documentos eclécticos de una resurrección laica. Para alcanzar a la opinión pública por sobre la cabeza de los psicoanalistas, Miller funda la Agencia Lacaniana de Prensa (de visita obligada en Internet), divirtiéndose también con el hecho de ingresar a una actividad donde la ética habitual suele reducirse a la voluntad de mantener viva la transferencia de masa. La agencia France-Presse informa el 4 de septiembre que "Después de un conflicto con la *Revue française de psychanalyse*, Jacques-Alain Miller, yerno de Lacan, difundirá cartas abiertas 'destinadas a revisar medio siglo de disensiones entre la Asociación Internacional de Psicoanálisis y los alumnos de Lacan'. Estas cartas estarán disponibles gratuitamente en cierto número de librerías y luego será objeto de una 'publicación aumentada' por Editions du Seuil. La *Revue française de psychanalyse* es el órgano de la So[...] ciedad Psicoanalítica de París (SPP), a la qu[...] Lacan renunció en 1953. La SPP es en Fran[...] cia la principal organización de la Asociació[...] Internacional de Psicoanálisis, que excomulg[...] a Lacan en 1963. Jacques-Alain Miller, quie[...] preside la Asociación Mundial de Psicoanáli[...] sis (AMP), es el editor de los *Seminarios* de Jac[...] ques Lacan, figura enorme y controvertida d[...] psicoanálisis que nació en 1901 y murió el [...] de septiembre de 1981". La Agencia Lacani[...] na de Prensa responde: "Contrariamente a l[...] que anuncia el despacho precedente, las *Ca[...] tas a la opinión ilustrada* de J.-A. Miller no s[...] difundirán gratuitamente en librerías sino [...] precio de costo. La primera de esas Cartas s[...] imprimió el 4 de setiembre en 2000 ejempla[...] res numerados, cuenta con dieciséis páginas e[...] formato A4, se venderá a 30 francos".

La retórica de Miller es magnífica: es com[...] si del huevo del yerno dorado, del intérpret[...] celoso y del funcionario forzado a la cortesí[...] internacional, saltara el joven maoísta insolen[...] te, el mimado de Althusser, el hétero intere[...] sante al que Roland Barthes miraba con con[...] miseración luego de que éste le confiara que [...]

EL SCRABEL DEL AMOR

INCOMPLETO
Ignacio D. Miller
Ediciones La Victoria
Buenos Aires, 2001
64 págs.

POR ALEJANDRO PALERMO

Hace 2600 años, Safo describió, en unos versos de los que quedan fragmentos, los síntomas que torturan y elevan al que ama. La lírica, hasta donde podemos saber, nació de la pregunta sobre el yo. En el dolor, en la ira, en el amor, lo que une al yo consigo mismo y con el otro. Safo fue una de las primeras que exploró, diciéndola, la experiencia de su yo en el amor. Cada generación, desde entonces, volvió sobre el asunto. La pregunta subsiste, no resuelta; por eso, tal vez, la lírica, a la inversa de la épica (que sólo puede ver la historia como totalidad), sigue siendo hoy posible.

El libro de Ignacio Miller vuelve sobre la pregunta y sobre las distorsiones que la modulan en el tiempo (sobre todo, creo, César Vallejo). Entre la duda sobre el decir ("lo digo no lo digo", I) y el fracaso de lo no dicho, *Incompleto* puede leerse como un combate en torno del acto de decir como condición para que haya poesía. El lenguaje y la experiencia no son aquí materiales dóciles sino muchas veces obstáculos que la escritura enfrenta y finalmente incorpora, en una especie de ascesis. La lengua de *Incompleto* es la de los actos rutinarios que de golpe concentran algo de sentido: acontecimientos que descargan su capacidad de significar a partir elementos sencillos (como una esquina, o los muebles de una habitación, o la escala y la noche oscura de San Juan de la Cruz, resignificadas: "Me olvidéme./ Quedéme acostumbrado/ y vacío por las noches/ que amanecían en resaca/ buscándote/ en los cines y en los túneles/ por calles a las tres de la mañana/ entre muchos/ entre casi muertos/ sin aires/ buscándote/ por la secreta escala de un subsuelo/ pero perdiéndoteme./ Buscándote/ pero sólo so lo buscando", XXXIII).

No se trata, en estos poemas, de llenar los huecos de lo que no se puede decir; ni de colocarse en el optimismo del que logra decir lo que no puede ser dicho. El libro se plantea en un pesimismo radical: ¿cómo y ante quién decirme en mi condición incompleta, que no logra pronunciar el acontecimiento del amor? O, ¿cómo decirnos más allá del fracaso y la miseria? ("esa cuestión de vernos y decir yo/ –como que me decís yo–/ y hablarnos por decirnos/ o también, además/ tocar los temas con la punta de los pies/ jugando al tropiezo/ y hasta ahí nomás y hasta ahí/ con ronquido y medio medio/ estarnos saludables en el beso/ y atravesados de aburrimiento/ escucharnos los vos y los yos").

La imposibilidad de hacer/ amar/ decir, en el lenguaje y la experiencia, se va armando como un problema territorial, un juego de estrategias (un Scrabel del amor, rudimentario), un inútil combate ("Porque la idea es hablarme/ aunque el desastre/ decirme cosas rotas/ y argumentos sin acabar./ Mostrarte mi mostrarme con palabras/ para ser irnos diciéndonos./ Sernos ajá verbos lengua,/ estarnos esperando nuestros nombres", XVI; "Y yo digo cosas que no sé qué quieren decir/ trato de alcanzarte con estas frases", XXV). Y también, simultáneamente, como una salida fuera de las economías del amor y el sentido: masturbación, vómito, escupitajo.

Entre la apuesta a un futuro negado ("por que seremos hermosos/ más allá de toda desesperación", XXX) y la desilusión cínica ("pudo llegar a estar de acuerdo/ pero mi acuerdo/ nunca vas a ser vos", XV), queda el fino borde de la melancolía. Lo admirable de *Incompleto* es, sobre todo, suobstinación para representar las fuerzas que sostienen ese borde: explorar la melancolía como campo de la experiencia, disponer un cuerpo de imágenes capaz de decirla, hallar su entonación.

NOTICIAS DEL MUNDO

LA MUERTE DE VIRGILIO. El escritor cubano Virgilio Piñera (1912-1979), considerado uno de los dramaturgos más importantes de la isla, fue recordado en La Habana con un coloquio sobre su obra y la puesta en escena de algunas de sus piezas. El escritor Aton Arrufat afirmó al inaugurar el foro que Piñera fue uno de los grandes creadores de la literatura cubana y destacó su personalidad irreverente. En el marco del evento se presentaron los *Cuentos completos* del autor de *El conflicto* (1942), *Poesía y prosa* (1944), *Cuentos fríos* (1956) y *El que vino a salvarme* (1964), con numerosos textos no recogidos previamente en libro e, incluso, inéditos.

POLÍTICAS CULTURALES. La Secretaría del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires patrocinó una exposición en homenaje a los "Titanes en el Ring" y a Martín Karadagian. El homenaje, motorizado por los centros culturales barriales Fortunato Lacámera y Sitio Cultural El Progreso, consistió en la exhibición de objetos de colección, fotografías, afiches y una muestra de videos de catch. El Caballero Rojo, Pepino El Payaso y el árbitro William Boo conversaron con el público. De acuerdo con los patrocinadores, "los Titanes en el Ring y Martín Karadagian forman parte del imaginario colectivo de varias generaciones de niños, quienes crecieron junto con esos personajes que representaban sobre el ring la lucha entre el bien y el mal".

MÁS ALLÁ DEL VERSO. A partir del mes de agosto, la Casa de la Poesía invita a participar de "Poesía en escena" (Seminario de puesta en escena a partir de textos poéticos coordinado por Julia Hacker los miércoles a las 19.30) y "Letras de canciones" (Seminario de letrística de géneros populares: rock, tango y folklore coordinado por Pablo Katchadjian y Santiago Pintabona los miércoles a las 18). Los seminarios son gratuitos (incluyendo el material didáctico) y se entregarán certificados de asistencia. Informes e inscripción: casadelapoesia@hotmail.com o 4963-2194.

AGONIZA EL LIBRO ESPAÑOL. Las exportaciones de libros españoles a la Argentina cayeron en un 85 por ciento durante los primeros cinco meses de 2002, lo que ha encendido las luces de alarma de la industria editorial española. La Argentina, el cuarto mercado para los editores españoles (detrás de México, Francia y Gran Bretaña), acumula también deudas por retraso en el pago de compras ya realizadas que oscilan entre los 30 y 36 millones de euros. La Federación de Gremios de Editores confirmó que son 220 empresas editoriales las afectadas, entre ellas Tusquets, Biblioteca Nueva, Castalia, Alfaguara, Océano y Planeta. Particular inquietud ha causado la situación de las pequeñas editoriales, "atenazadas por la crisis argentina", según las palabras de Emiliano Martínez, presidente de la Federación de Gremios de Editores de España y de la Federación de Cámaras del Libro. Martínez pidió al secretario de Estado de Cultura español, Luis Alberto de Cuenca, la intermediación del ministerio para que el Gobierno apruebe una línea de créditos blandos para evitar la desaparición de las editoriales con problemas financieros.

ARDE TROYA

CARTAS A LA OPINIÓN ILUSTRADA
Jacques-Alain Miller
trad. Nora González y otros
Paidós
Buenos Aires, 2002
184 págs.

La retórica de Jacques-Allain Miller es magnífica: es como si del huevo del yerno dorado, del intérprete celoso y del funcionario forzado a la cortesía internacional, saltara el joven maoísta insolente, el mimado de Althusser, el "hétero interesante" amigo de Roland Barthes.

POR MARÍA MORENO

Este libro puede leerse como una novela tanto como *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh puede leerse como un policial o el informe de la Conadep como una reescritura de Sade. Está compuesto por seis cartas públicas editadas en principio por Editions du Seuil, más una serie de despachos de la Agencia lacaniana de Prensa. Miller empieza esta suerte de novela epistolar con varias cartas si no robadas, mantenidas en la manga, diciendo que si basta una chispa para encender el fuego, las alas de una mariposa para iniciar la tormenta y una picadura de insecto puede despertar a un león es precisamente porque no toda causalidad es lineal.

La intriga comienza cuando René Diatkine escribe en la *Revue Française de Psychanalyse*, órgano oficial de la Sociedad de Psicoanálisis de París, un artículo donde menciona al "señor Miller". La lacónica carta de aclaración que Miller envió a la revista como derecho de réplica fue rechazada por el director de la publicación, Paul Denis. Ésa es la mariposa que desencadena la tormenta, el mosquito que despierta al león, la chispa que encendió el fuego. Aunque Miller insinúe más de una vez que un caso así puede llevarse a los tribunales, explica también que ha decidido acudir a la opinión pública ilustrada. Como si dijera, nobleza obliga: ya bastante la verdad coincide cada vez más con la sentencia de un tribunal (como señala Giorgo Agamben) y es al sistema jurídico al que atañe la función simbólica. Por eso escribe "Tan pronto como leí la carta certificada del señor Denis supe que iba a pelearme y que una época de mi vida había concluido".

Cartas a la Opinión Pública se produce a la sombra de dos fechas, el vigésimo aniversario de la muerte de Lacan y la del atentado a las Torres Gemelas, y se ordena como los documentos eclécticos de una resurrección laica. Para alcanzar a la opinión pública por sobre la cabeza de los psicoanalistas, Miller funda la Agencia Lacaniana de Prensa (de visita obligada en Internet), divirtiéndose también con el hecho de ingresar a una actividad donde la ética habitual suele reducirse a la voluntad de mantener viva la transferencia de masa. La agencia France-Presse informa el 4 de septiembre que "Después de un conflicto con la *Revue française de psychanalyse*, Jacques-Alain Miller, yerno de Lacan, difundirá cartas abiertas 'destinadas a revisar medio siglo de disensiones entre la Asociación Internacional de Psicoanálisis y los alumnos de Lacan'. Estas cartas estarán disponibles gratuitamente en cierto número de librerías y luego será objeto de una 'publicación aumentada' por Editions du Seuil. La *Revue française de psychanalyse* es el órgano de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), a la que Lacan renunció en 1953. La SPP es en Francia la principal organización de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, que excomulgó a Lacan en 1963. Jacques-Alain Miller, quien preside la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), es el editor de los *Seminarios* de Jacques Lacan, figura enorme y controvertida del psicoanálisis que nació en 1901 y murió el 9 de septiembre de 1981". La Agencia Lacaniana de Prensa responde: "Contrariamente a lo que anuncia el despacho precedente, las *Cartas a la opinión ilustrada* de J.-A. Miller no se difundirán gratuitamente en librerías sino a precio de costo. La primera de esas Cartas se imprimió el 4 de setiembre en 2000 ejemplares numerados, cuenta con dieciséis páginas en formato A4, se venderá a 30 francos".

La retórica de Miller es magnífica: es como si del huevo del yerno dorado, del intérprete celoso y del funcionario forzado a la cortesía internacional, saltara el joven maoísta insolente, el mimado de Althusser, el hétero interesante al que Roland Barthes miraba con conmiseración luego de que éste le confiara que a los seis años ya le gustaban las mujeres. Las citas van desde Leibniz hasta el Jack Lemmon de *Una Eva y dos Adanes*, pasando por *Asterix* y las *Memorias de un asno* de la condesa de Segur. Los personajes son diversos: algunos, arquetipos literarios como el ruin sartreano y el canalla sthendaliano. A otros, Miller los hace personajes de dibujo animado (Beavis and Buthead): Paul Denis y René Diatkine (en adelante D y D), el segundo de los cuales ha osado explicar que la revista de la SPP no es un lugar de discusión ya que es científica ("¿Qué formación testimonia esta epistemología descabellada digna del sombrerero loco?", se pregunta Miller).

Por último está Miller: el vindicador que se saca la mordaza, dispuesto a desenvainar su espada pascalina, el abuelo que lee amorosamente *Memorias de un asno* –imagen de modestia afectada frente a un Denis que es autor de un *Elogio de la tontería*–, el que extraña a los amigos de otras parroquias, como Michel Foucault, y los tiempos cuando las revoluciones eran deseables, el snob un poco ficticio que elige para desafiar a su adversario imprimir una tarjeta en la calle Saint Honoré, donde le han mostrado ediciones hechas para John Galliano, embajadas, princesas, y utiliza el lenguaje de un barman para describir qué clase de cóctel es el psicoanálisis para D y D: "La cantinita que atienden sirve en realidad un plato único que no es ni psicoanálisis ni ciencia. Tres medidas de *ignorabimus*, dos pizcas de suficiencia, un dedo de compunción, una cáscara de amargura, una lágrima de cocodrilo, una lágrima de baba de sapo, un trago de hiel. Agregue una calumnia, corte en lonchas una mala fe; mezcle, agite, beba".

Hasta la carta *La ternura de los terroristas*, el libro pone en escena un sistema de dúos rodeados por personajes satélites, *few* entre los *few* de la opinión ilustrada a los que el personaje Miller responde. Si en la primera carta y los primeros despachos de la ALP, D y D aparecen bajo la figura de los *cómplices*, en otros despachos de la ALP los analistas Abel Fainstein y Eric Laurente responderían a la de *complementos*. Laurent había opinado sobre el atentado a las Torres, realizado el 11 de setiembre, en un despacho de la ALP distribuido entre 3000 suscriptores y 500 personalidades francesas de la cultura. Abel Fainstein, presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), lo había hecho a través del diario *Clarín*, con una tirada de un millón de ejemplares, lo que hace exclamar a Miller: "Todavía tenemos mucho que hacer para alcanzar el nivel argentino".

Pero, ¿qué opina Miller de los atentados? se pregunta el lector (pregunta el corresponsal de ALP). Miller "hablará" el 23 de setiembre y, afirmando no tener televisión y poco tiempo para leer los diarios, se apoya en lo que podría llamarse la *prensa acostada*, es decir los dichos de sus pacientes, entre quienes Miller ha encontrado una reacción terapéutica positiva que apoyaría la hipótesis de Freud de que las neurosis mejoran en tiempos de guerra o de catástrofe (por eso de "Qué son mis pequeñas miserias en comparación con..."). Si la sangre vuelve locos a algunos era porque eran estructuralmente psicóticos, mientras que es inevitable que los sádicos se relaman. Aunque Miller aclara provocativamente que sádicos somos todos "a nivel de la pulsión": "Las grandes frases de horror que se prodigan siempre ante las catástrofes son un ritual hecho para ocultar la satisfacción inconsciente, ilícita, inasumible, que el acontecimiento procura al sujeto". Luego aclara: "Además todos nosotros somos sobrevivientes, por consiguiente, estamos contentos".

Es un judío el que habla, un judío (como se lamentó en su *Carta más clara que el día por los veinte años de la muerte de Lacan*) sin rito, ni religión, de "corazón circunciso y cabeza erguida", con atracción fatal a la verdad y sin cura de eso sino a medias. Cuando el reportero le dice que se le reprochará el "estamos contentos", contesta que para qué los psicoanalistas si se espera de ellos que digan lo que todo el mundo: "Cuando el hecho de que haya inconsciente hace que todo el mundo mienta los psicoanalistas deberían hacerlo un poco menos". No parece un reaccionario ni un indiferente. Porque la resurrección laica enunciada por estas cartas (que pueden ser leídas como elementos de una ficción) parece ser también la del Miller anterior a la causa freudiana, el de la "causa del pueblo", quien dice haberse casado con la hija de Lacan pero no *con su causa* ya que entonces, cuando se transformó en el yerno de oro –era 1968– Lacan votaba a De Gaulle.

Dice entonces sobre el atentado a las Torres: "Después de haber convocado a una cruzada del bien contra el mal, que testimonia una identificación al agresor, el presidente de la gran nación enlutada se dirigió felizmente a una mezquita. ¡Bravo! En Estados Unidos hay una poderosa opinión ilustrada que lucha contra los sectores oscurantistas y belicistas. Su sadismo obsceno se expresa a menudo a corazón abierto: se discute sobre la vitrificación de Afganistán. A los de mi generación, esto les recordará al general Curtis Le May prometiendo '*to bomb Vietnam back to the Stone Age*' (bombardear Vietnam hasta hacerla volver a la edad de piedra)".

Se necesita mucho coraje intelectual para impulsar a los intelectuales a que piensan por sí mismos y que no ceden a los sacerdotes ascéticos que conducen a la carnicería en nombre de algún oscuro Moloch: "Cuando se es intachable no se está hecho para el poder sino para el contrapoder". Sería interesante poner a conversar estas cartas con las intercambiadas por defensores y críticos de las declaraciones hechas por Hebe de Bonafini sobre los sucesos del 11 de setiembre.

Si *Cartas* acusa un efecto argentino en el hecho de que se trate de un escrache virtual, Miller suele hacer uso del recurso del *deschave* vía despachos, en forma de reportaje o de cartas que por momentos tienen tono de diario (no en la acepción de *periódico*): Por sobre la cabeza de D y D, tales o cuales autoridades han mandado amables misivas, un antagonista conmovido, Jean Laplanche, envió una caja de vino Pommard 1988 luego de leer *Carta clara como el día*. Las anécdotas de la cortesía no son una coartada para eludir respuestas conflictivas sino que constituyen una prédica de facto, un aliento a encontrar buenas maneras para que muchos con intereses distintos o que se han ido alejando, pero unidos por una raíz común, se acerquen en nombre de una reunificación que Miller llama inédita, es decir "disgregada (sin reencuentros, la dispersión), esporádica (sin permanencia, encuentros), aleatoria (nunca se sabe lo que pasará después) y serial (los encuentros constituyen una serie), no tiene jefe, es acéfala". Proponer en la Interbarrial, imagina el lector argentino.

Es tiempo, piensa el Gran Yerno, de que diferentes vertientes teóricas puedan trabajar juntas bajo la marca ineludible de Lacan, por ejemplo en el seno de la Sociedad de Estudios Lacanianos que Miller juzga necesario crear para la tercera edición del *Seminario* y los anuales *Cahiers Jacques Lacan*.

A esa posibilidad Miller la visualiza en la Argentina hasta el punto que propone argentinizar la IPA. ¿Pero cómo es posible? "¿Por qué el debate de ideas, el debate público, está también anémico, silencioso? Se cuchichea. Amigos míos, ¿reprimen sus plumas porque están esperando lugares?". Esta frase de *Cartas a la Opinión Ilustrada* es nuestro retintín diario (ver contratapa en esta misma edición). ¿Es que lo hemos logrado después de tantos años y tantos tangos como testigo? ¡Y en este momento! *Ya somos internacionales*. Es más. Si, como cita este libro, detrás de la raya hay un límite, nosotros lo habríamos pasado. ¡Al menos uno, Miller, querría que París fuera como Buenos Aires!

Podría pensarse que Miller está gastando pólvora en chimangos. Pero si la picadura de un insecto puede despertar a un león, si las alas de una mariposa... etc., bien se puede gastar pólvora en chimangos, cuya carne, aunque imposible, después de todo garantizaría a muchos argentinos no acabar como el caballo de Shilda citado por Miller, a quien un solo grano de su cebada mata no por estar envenenado sino porque era el último que podía sustraerse al alimento del caballo.

EL SCRABEL DEL AMOR

INCOMPLETO
Ignacio D. Miller
Ediciones La Victoria
Buenos Aires, 2001
64 págs.

POR ALEJANDRO PALERMO

Hace 2600 años, Safo describió, en unos versos de los que quedan fragmentos, los síntomas que torturan y elevan al que ama. La lírica, hasta donde podemos saber, nació de la pregunta sobre el yo. En el dolor, en la ira, en el amor, lo que une al yo consigo mismo y con el otro. Safo fue una de las primeras que exploró, diciéndola, la experiencia de su yo en el amor. Cada generación, desde entonces, volvió sobre el asunto. La pregunta subsiste, no resuelta; por eso, tal vez, la lírica, a la inversa de la épica (que sólo puede ver la historia como totalidad), sigue siendo hoy posible.

El libro de Ignacio Miller vuelve sobre la pregunta y sobre las distorsiones que la modulan en el tiempo (sobre todo, creo, César Vallejo). Entre la duda sobre el decir ("lo digo no lo digo", I) y el fracaso de lo no dicho, *Incompleto* puede leerse como un combate en torno del acto de decir como condición para que haya poesía. El lenguaje y la experiencia no son aquí materiales dóciles sino muchas veces obstáculos que la escritura enfrenta y finalmente incorpora, en una especie de ascesis. La lengua de *Incompleto* es la de los actos rutinarios que de golpe concentran algo de sentido: acontecimientos que descargan su capacidad de significar a partir elementos sencillos (como una esquina, o los muebles de una habitación, o la escala y la noche oscura de San Juan de la Cruz, resignificadas: "Me olvidéme./ Quedéme acostumbrado/ y vacío por las noches/ que amanecían en resaca/ buscándote/ en los cines y en los túneles/ por calles a las tres de la mañana/ entre muchos/ entre casi muertos/ sin aires/ buscándote/ por la secreta escala de un subsuelo/ pero perdiéndoteme./ Buscándote/ pero sólo solo buscando", XXXIII).

No se trata, en estos poemas, de llenar los huecos de lo que no se puede decir; ni de colocarse en el optimismo del que logra decir lo que no puede ser dicho. El libro se plantea en un pesimismo radical: ¿cómo y ante quién decirme en mi condición incompleta, que no logra pronunciar el acontecimiento del amor? O, ¿cómo decirnos más allá del fracaso y la miseria? ("esa cuestión de vernos y decir yo/ –como que me decís yo–/ y hablarnos por decirnos/ o también, además/ tocar los temas con la punta de los pies/ jugando al tropiezo/ y hasta ahí nomás y hasta ahí/ con ronquido y medio medio/ estarnos saludables en el beso/ y atravesados de aburrimiento/ escucharnos los vos y los yos").

La imposibilidad de hacer/ amar/ decir, en el lenguaje y la experiencia, se va armando como un problema territorial, un juego de estrategias (un Scrabel del amor, rudimentario), un inútil combate ("Porque la idea es hablarme/ aunque el desastre/ decirme cosas rotas/ y argumentos sin acabar./ Mostrarte mi mostrarme con palabras/ para ser irnos diciéndonos./ Sernos ajá verbos lengua,/ estarnos esperando nuestros nombres", XVI; "Y yo digo cosas que no sé qué quieren decir/ trato de alcanzarte con estas frases", XXV). Y también, simultáneamente, como una salida fuera de las economías del amor y el sentido: masturbación, vómito, escupitajo.

Entre la apuesta a un futuro negado ("porque seremos hermosos/ más allá de toda desesperación", XXX) y la desilusión cínica ("puedo llegar a estar de acuerdo/ pero mi acuerdo/ nunca vas a ser vos", XV), queda el fino borde de la melancolía. Lo admirable de *Incompleto* es, sobre todo, suobstinación para representar las fuerzas que sostienen ese borde: explorar la melancolía como campo de la experiencia, disponer un cuerpo de imágenes capaz de decirla, hallar su entonación.

EL EXTRANJERO 

QUANDO DIO BALLAVA IL TANGO
Laura Pariani
Rizzoli
Milán, 2002
304 págs.

Durante la década del noventa, Laura Pariani se ganó, a fuerza de obras y premios, un lugar de prestigio en el campo literario italiano. Su última novela, *Quando Dio ballava il tango*, narra la saga de seis familias de inmigrantes que, a fines del siglo XIX, escapan a la hambruna peninsular y zarpan hacia el nuevo continente en busca de mejores condiciones de vida. Impulsadas por un imaginario americano tan preñado de quimeras como sus propias ilusiones, desembarcan en la costa rioplatense dispuestas a "hacerse la América" y descubren, fatalmente, la Argentina.

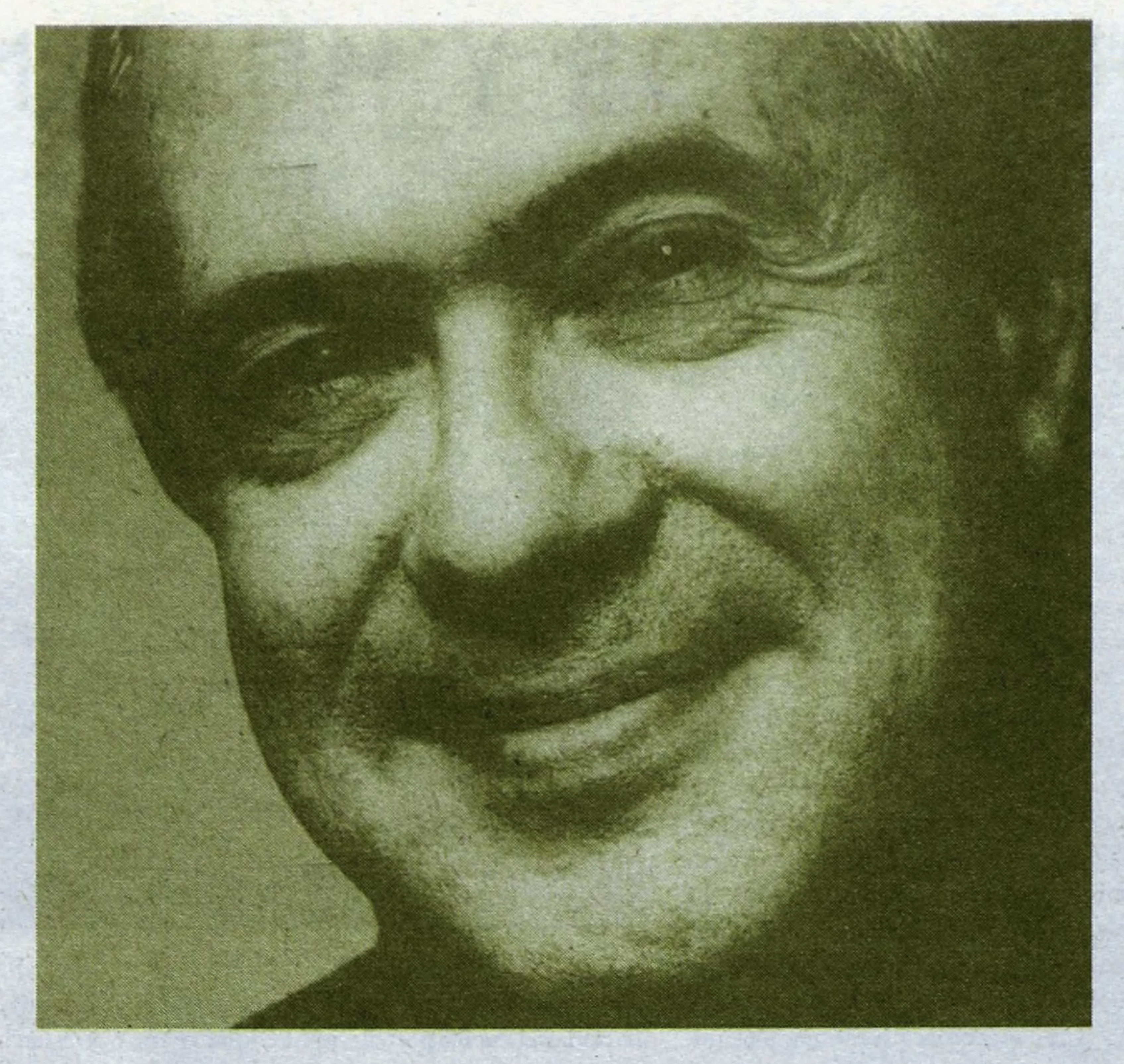
Ante la estridencia del título y la reproducción de "Las dos Frida" que ilustra la tapa del libro, el lector vernáculo bien podría temblar, presagiando un nuevo pastiche a la europea, poblado de latinos ardientes que ceban mate e improvisan payadas al son de la rumba y el cha-cha-cha. Sin embargo, lejos de aplicarle una pátina caribeña a la representación de las pampas y sus moradores, Pariani construye una narración atenta a los rasgos arquetípicos de la argentinidad que, por momentos, deriva en un tinglado folklórico excesivo. Oriunda de la ciudad de Milán, Pariani tiene una relación personal con la Argentina: aquí vivió los años de su adolescencia, y sus recuerdos y experiencias de entonces aparecen, una y otra vez, en sus escritos.

La predilección por aunar historia y biografía marca el conjunto de su obra. En 1999, por ejemplo, noveló los amoríos de Nietzsche y Lou Salomé en *La foto di Orta*; en *La luna e la spada* (2001) urdió una ficción alrededor de la vida del Inca Garcilaso de la Vega. En esta oportunidad, de la mano del personaje de Corazón Bellati, una documentalista que viaja a la Argentina para desandar su intrincada trayectoria familiar, articula los relatos de dieciséis mujeres cuyas heterogéneas vidas tienen como denominador común el desarraigo y la pérdida de sus autoritarios hombres. Relegadas al silencio durante años, conjuran el desencanto apelando a la memoria: la narración de sus desventuras intenta fijar una identidad que, fraguada entre dos mundos, dos lenguas y, a veces, dos familias, amenaza con volatilizarse. Pariani exhibe aquí un oído muy fino para la estilización de los dialectos regionales italianos y, en cambio, abunda en la interpolación poco feliz de palabras "argentinas" que, más que lograr un ajustado efecto de realidad, engendra un diccionario para futuros turistas. Como en *Boquitas pintadas* de Puig, cada capítulo tiene un fragmento de tango a modo de epígrafe: el tango-canción cifra, con su poética machacona, el lamento infinito de estas mujeres.

A la par que la novela traza la genealogía de una inmigración infeliz, recorre, de norte a sur, el país y sus asfixiantes vicisitudes históricas. La Argentina, que "l'è granda come il culo di Giuda", da por tierra con los sueños arcádicos de los inmigrantes, y de los mismos argentinos. *Quando Dio ballava il tango* transita por los anales patrios, desde el fervor anarquista hasta la muerte de Evita, a través del proceso militar y el advenimiento de la democracia, y culmina su trayecto en la actualidad, cuando comprueba con espanto que cada vez que se le pide pan, el granero del mundo dispensa patacones.

MAX GURIAN

el huevo del yerno dorado, del
acional, saltara el joven maoísta
o de Roland Barthes.



los seis años ya le gustaban las mujeres. Las citas van desde Leibniz hasta el Jack Lemmon de *Una Eva y dos Adanes*, pasando por *Asterix* y las *Memorias de un asno* de la condesa de Segur. Los personajes son diversos: algunos, arquetipos literarios como el ruin sartreano y el canalla sthendaliano. A otros, Miller los hace personajes de dibujo animado (Beavis and Buthead): Paul Denis y René Diatkine (en adelante D y D), el segundo de los cuales ha osado explicar que la revista de la SPP no es un lugar de discusión ya que es científica ("¿Qué formación testimonia esta epistemología descabellada digna del sombrerero loco?", se pregunta Miller).

Por último está Miller: el vindicador que se saca la mordaza, dispuesto a desenvainar su espada pascalina, el abuelo que lee amorosamente *Memorias de un asno* –imagen de modestia afectada frente a un Denis que es autor de un *Elogio de la tontería*–, el que extraña a los amigos de otras parroquias, como Michel Foucault, y los tiempos cuando las revoluciones eran deseables, el snob un poco ficticio que elige para desafiar a su adversario imprimir una tarjeta en la calle Saint Honoré, donde le han mostrado ediciones hechas para John Galliano, embajadas, princesas, y utiliza el lenguaje de un barman para describir qué clase de cóctel es el psicoanálisis para D y D: "La cantinita que atienden sirve en realidad un plato único que no es ni psicoanálisis ni ciencia. Tres medidas de *ignorabimus*, dos pizcas de suficiencia, un dedo de compunción, una cáscara de amargura, una lágrima de cocodrilo, una lágrima de baba de sapo, un trago de hiel. Agregue una calumnia, corte en lonchas una mala fe; mezcle, agite, beba".

Hasta la carta *La ternura de los terroristas*, el libro pone en escena un sistema de dúos rodeados por personajes satélites, *few* entre los *few* de la opinión ilustrada a los que el personaje Miller responde. Si en la primera carta y los primeros despachos de la ALP, D y D aparecen bajo la figura de los *cómplices*, en otros despachos de la ALP los analistas Abel Fainstein y Eric Laurente responderían a la de *complementos*. Laurent había opinado sobre el atentado a las Torres, realizado el 11 de setiembre, en un despacho de la ALP distribuido entre 3000 suscriptores y 500 personalidades francesas de la cultura. Abel Fainstein, presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), lo había hecho a través del diario *Clarín*, con una tirada de un millón de ejemplares, lo que hace exclamar a Miller: "Todavía tenemos mucho que hacer para alcanzar el nivel argentino".

Pero, ¿qué opina Miller de los atentados? se pregunta el lector (pregunta el corresponsal de ALP). Miller "hablará" el 23 de setiembre y, afirmando no tener televisión y poco tiempo para leer los diarios, se apoya en lo que podría llamarse la *prensa acostada*, es decir los dichos de sus pacientes, entre quienes Miller ha encontrado una reacción terapéutica positiva que apoyaría la hipótesis de Freud de que las neurosis mejoran en tiempos de guerra o de catástrofe (por eso de "Qué son mis pequeñas miserias en comparación con..."). Si la sangre vuelve locos a algunos era porque eran estructuralmente psicóticos, mientras que es inevitable que los sádicos se relaman. Aunque Miller aclara provocativamente que sádicos somos todos "a nivel de la pulsión": "Las grandes frases de horror que se prodigan siempre ante las catástrofes son un ritual hecho para ocultar la satisfacción inconsciente, ilícita, insumible, que el acontecimiento procura al sujeto". Luego aclara: "Además todos nosotros somos sobrevivientes, por consiguiente, estamos contentos".

Es un judío el que habla, un judío (como se lamentó en su *Carta más clara que el día por los veinte años de la muerte de Lacan*) sin rito, ni religión, de "corazón circunciso y cabeza erguida", con atracción fatal a la verdad y sin cura de eso sino a medias. Cuando el reportero le dice que se le reprochará el "estamos contentos", contesta que para qué los psicoanalistas si se espera de ellos que digan lo que todo el mundo: "Cuando el hecho de que haya inconsciente hace que todo el mundo mienta los psicoanalistas deberían hacerlo un poco menos". No parece un reaccionario ni un indiferente. Porque la resurrección laica enunciada por estas cartas (que pueden ser leídas como elementos de una ficción) parece ser también la del Miller anterior a la causa freudiana, el de la "causa del pueblo", quien dice haberse casado con la hija de Lacan pero no *con su causa* ya que entonces, cuando se transformó en el yerno de oro –era 1968– Lacan votaba a De Gaulle.

Dice entonces sobre el atentado a las Torres: "Después de haber convocado a una cruzada del bien contra el mal, que testimonia una identificación al agresor, el presidente de la gran nación enlutada se dirigió felizmente a una mezquita. ¡Bravo! En Estados Unidos hay una poderosa opinión ilustrada que lucha contra los sectores oscurantistas y belicistas. Su sadismo obsceno se expresa a menudo a corazón abierto: se discute sobre la vitrificación de Afganistán. A los de mi generación, esto les recordará al general Curtis Le May prometiendo *'to bomb Vietnam back to the Stone Age'* (bombardear Vietnam hasta hacerla volver a la edad de piedra)".

Se necesita mucho coraje intelectual para impulsar a los intelectuales a que piensan por sí mismos y que no ceden a los sacerdotes ascéticos que conducen a la carnicería en nombre de algún oscuro Moloch: "Cuando se es intachable no se está hecho para el poder sino para el contrapoder". Sería interesante poner a conversar estas cartas con las intercambiadas por defensores y críticos de las declaraciones hechas por Hebe de Bonafini sobre los sucesos del 11 de setiembre.

Si *Cartas* acusa un efecto argentino en el hecho de que se trate de un escrache virtual, Miller suele hacer uso del recurso del *deschave* vía despachos, en forma de reportaje o de cartas que por momentos tienen tono de diario (no en la acepción de *periódico*): Por sobre la cabeza de D y D, tales o cuales autoridades han mandado amables misivas, un antagonista conmovido, Jean Laplanche, envió una caja de vino Pommard 1988 luego de leer *Carta clara como el día*. Las anécdotas de la cortesía no son una coartada para eludir respuestas conflictivas sino que constituyen una prédica de facto, un aliento a encontrar buenas maneras para que muchos con intereses distintos o que se han ido alejando, pero unidos por una raíz común, se acerquen en nombre de una reunificación que Miller llama inédita, es decir "disgregada (sin reencuentros, la dispersión), esporádica (sin permanencia, encuentros), aleatoria (nunca se sabe lo que pasará después) y serial (los encuentros constituyen una serie), no tiene jefe, es acéfala". Proponer en la Interbarrial, imagina el lector argentino.

Es tiempo, piensa el Gran Yerno, de que diferentes vertientes teóricas puedan trabajar juntas bajo la marca ineludible de Lacan, por ejemplo en el seno de la Sociedad de Estudios Lacanianos que Miller juzga necesario crear para la tercera edición del *Seminario* y los anuales *Cahiers Jacques Lacan*.

A esa posibilidad Miller la visualiza en la Argentina hasta el punto que propone argentinizar la IPA. ¿Pero cómo es posible? "¿Por qué el debate de ideas, el debate público, está también anémico, silencioso? Se cuchichea. Amigos míos, ¿reprimen sus plumas porque están esperando lugares?". Esta frase de *Cartas a la Opinión Ilustrada* es nuestro retintín diario (ver contratapa en esta misma edición). ¿Es que lo hemos logrado después de tantos años y tantos tangos como testigo? ¡Y en este momento! *Ya somos internacionales*. Es más. Si, como cita este libro, detrás de la raya hay un límite, nosotros lo habríamos pasado. ¡Al menos uno, Miller, querría que París fuera como Buenos Aires!

Podría pensarse que Miller está gastando pólvora en chimangos. Pero si la picadura de un insecto puede despertar a un león, si las alas de una mariposa... etc., bien se puede gastar pólvora en chimangos, cuya carne, aunque imposible, después de todo garantizaría a muchos argentinos no acabar como el caballo de Shilda citado por Miller, a quien un solo grano de su cebada mata no por estar envenenado sino porque era el último que podía sustraerse al alimento del caballo.

EL EXTRANJERO

QUANDO DIO BALLAVA IL TANGO
Laura Pariani
Rizzoli
Milán, 2002
304 págs.

Durante la década del noventa, Laura Pariani se ganó, a fuerza de obras y premios, un lugar de prestigio en el campo literario italiano. Su última novela, *Quando Dio ballava il tango*, narra la saga de seis familias de inmigrantes que, a fines del siglo XIX, escapan a la hambruna peninsular y zarpan hacia el nuevo continente en busca de mejores condiciones de vida. Impulsadas por un imaginario americano tan preñado de quimeras como sus propias ilusiones, desembarcan en la costa rioplatense dispuestas a "hacerse la América" y descubren, fatalmente, la Argentina.

Ante la estridencia del título y la reproducción de "Las dos Frida" que ilustra la tapa del libro, el lector vernáculo bien podría temblar, presagiando un nuevo pastiche a la europea, poblado de latinos ardientes que ceban mate e improvisan payadas al son de la rumba y el cha-cha-cha. Sin embargo, lejos de aplicarle una pátina caribeña a la representación de las pampas y sus moradores, Pariani construye una narración atenta a los rasgos arquetípicos de la argentinidad que, por momentos, deriva en un tinglado folklórico excesivo. Oriunda de la ciudad de Milán, Pariani tiene una relación personal con la Argentina: aquí vivió los años de su adolescencia, y sus recuerdos y experiencias de entonces aparecen, una y otra vez, en sus escritos.

La predilección por aunar historia y biografía marca el conjunto de su obra. En 1999, por ejemplo, noveló los amoríos de Nietzsche y Lou Salomé en *La foto di Orta*; en *La luna e la spada* (2001) urdió una ficción alrededor de la vida del Inca Garcilaso de la Vega. En esta oportunidad, de la mano del personaje de Corazón Bellati, una documentalista que viaja a la Argentina para desandar su intrincada trayectoria familiar, articula los relatos de dieciséis mujeres cuyas heterogéneas vidas tienen como denominador común el desarraigo y la pérdida de sus autoritarios hombres. Relegadas al silencio durante años, conjuran el desencanto apelando a la memoria: la narración de sus desventuras intenta fijar una identidad que, fraguada entre dos mundos, dos lenguas y, a veces, dos familias, amenaza con volatilizarse. Pariani exhibe aquí un oído muy fino para la estilización de los dialectos regionales italianos y, en cambio, abunda en la interpolación poco feliz de palabras "argentinas" que, más que lograr un ajustado efecto de realidad, engendra un diccionario para futuros turistas. Como en *Boquitas pintadas* de Puig, cada capítulo tiene un fragmento de tango a modo de epígrafe: el tango-canción cifra, con su poética machacona, el lamento infinito de estas mujeres.

A la par que la novela traza la genealogía de una inmigración infeliz, recorre, de norte a sur, el país y sus asfixiantes vicisitudes históricas. La Argentina, que "l'è granda come il culo di Giuda", da por tierra con los sueños arcádicos de los inmigrantes, y de los mismos argentinos. *Quando Dio ballava il tango* transita por los anales patrios, desde el fervor anarquista hasta la muerte de Evita, a través del proceso militar y el advenimiento de la democracia, y culmina su trayecto en la actualidad, cuando comprueba con espanto que cada vez que se le pide pan, el granero del mundo dispensa patacones.

MAX GURIAN

DERECHOS Y HUMANOS

INFANTILES

Tras el diluvio de información orientada a excitar los deseos de los bajitos del Mercosur, algunas ediciones merecen ser rescatadas de la marea post-vacaciones de invierno. La verdad es que da gusto encontrarse con esta serie de *Cuentos naturales* de Colihue. Dibujados con gracia y hasta con cierto estilo por Chanti (que demuestra conocer muy bien la "naturaleza" de sus personajes y la singularidad de movimientos de cada especie) y narrados en forma atractiva y despojada por la Lic. Laura Lacrer, estos "cuentos naturales" son un verdadero acierto por varios motivos. Basados en la vida de animales que habitan en Sudamérica, los tres cuentos editados hasta ahora (*El pingüino y su familia*; *El tero y su nido*; *El ñandú y su charito*) relatan en forma simple y "natural" (la contratapa señala que se trata de "cuentos escritos por la naturaleza" y la dinámica narrativa de los mismos no lo desmiente) la vida de estos animales sudamericanos. No hay fantasía ni imaginación en estos relatos sino alguna breve anécdota que ilustra las costumbres de estos animalitos, permanentemente acosados por los peligros de la supervivencia, para lo cual siempre cuentan con la ayuda de sus padres. Pensados para niños en edad preescolar, los cuentos se las ingenian para mostrar cómo son y cómo viven esos ejemplos de fauna vernácula. En menos de diez páginas y demostrando una destacable capacidad de síntesis, cada edición viene acompañada de un breve informe explicativo (es evidente que no hay nada arbitrario en estos cuentos) que incluye un mapa de Sudamérica, algunas fotos ilustrativas y hasta un breve glosario, complementando todo con precisión.

Frágiles, simpáticos y valiosos (igual que los niños a los que están destinados), estos seres dependen no sólo de su familia sino del único animal que se las ha ingeniado para romper ecosistemas y extinguir especies. Claro que este animal humano también es el único capaz de crear parques naturales y de fomentar una conciencia ecológica capaz de salvar a estas especies. Confiemos en que con la lectura de estos sintéticos pero didácticos cuentos contribuyan a preservar lo que nos queda de estos territorios: la fauna y la flora.

SANTIAGO RIAL UNGARO

UN GOLPE A LOS LIBROS
Hernán Invernizzi y Judith Gociol
Eudeba
Buenos Aires, 2002
410 págs.



POR JORGE PINEDO

Para quienes carecen de una creencia de vida después de la muerte, una de las escasas formas de quedar tal vez sea bajo la forma de lomo de un libro en una biblioteca, de cuadro colgado en una pared, de melodía que emana de un parlante, de imagen en una pantalla. Por eso, al "desaparecer" un libro (o cualquier producto cultural), el crimen comienza a multiplicarse. Se asesina ese deseo más o menos recóndito, se aniquila al autor, a los personajes que lo pueblan y, también, al manojo, centenar o millones de lectores potenciales, impedidos de elegir sus páginas. Sin tanta sutileza, aunque con igual perseverancia, la faena desaparecedora de los dictadores se ocupó de cumplir un plan sistemático (planificado, meticuloso, burocrático) contra la cultura en general y los libros en particular.

Con un rigor poco usual en esta clase de investigaciones, Hernán Invernizzi y Judith Gociol realizan en *Un golpe a los libros* un relevamiento etnográfico de la metodología interna de esta (poco) ingeniosa forma que va más allá de la censura: hacе al genocidio. No conformes con un relevamiento de feroz puntillosidad, avanzan a un marco interpretativo que soslaya la mera opinión para adentrarse en las conclusiones emanadas del propio entrecruzamiento de documentos, escenas y testimonios.

La construcción misma de *Un golpe a los libros* es de por sí una hazaña: por mera casualidad, en marzo del 2000, el equipo "Represión y Cultura, 1976-1983" que pesquisaba dentro de la Adjuntía de Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo porteña, trabó contacto con *Un golpe a los libros*, investigación impulsada dentro de la Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, también del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Sumados los esfuerzos, en seis meses tomó cuerpo este voluminoso informe que ahora edita Eudeba, una de las editoriales más devastadas por el aparato represivo. Se constata de este modo un plan contra los intelectuales y la cultura que para nada fue improvisado, como algunos célebres dislates propios de la ignorancia militar (y de sus secuaces civiles) lo sugerían: la prohibición de Alfonsina Storni por haber sido madre soltera, la de Manuel Mujica Lainez por su elección sexual; el secuestro de títulos como *La cuba electrolítica*; la prohibición de la matemática moderna o el confinamiento de *El camino del Sur* al estante de "Vialidad".

Bajo la tesis general de que "el objeto del derecho a la cultura está constituido por la cultura misma", Invernizzi y Gociol plantean, desenvuelven, demuestran, corroboran y contrastan la hipótesis fuerte acerca de que la "estrategia hacia la cultura fue funcional y necesaria para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad argentina". Con antecedentes, hechos y documentos históricos, los investigadores definen los pormenores de una estrategia orientada a la censura y aniquilación de personas físicas tanto como de sus producciones. En la medida en que lo han permitido relatos y documentos, figuran los nombres y apellidos de las víctimas, de los victimarios y de sus cómplices. La fría contundencia de los documentos resulta equilibrada mediante una prosa de construccióneximia y hasta algún sesgo de humor para un tema que poca gracia convoca. Proeza múltiple que le amerita a *Un golpe a los libros* un destino de clásico para todo aquel, académico o no, que se interese por la escritura y sus vicisitudes en un país estigmatizado por borrar las palabras.

LITERATURA Y POLÍTICA

ENTRE LA FIESTA Y EL DUELO

Entre el 10 y el 21 de septiembre próximos, Berlín será sede de un monumental Festival Internacional de Literatura en el cual convivirán la salsa latina y las reflexiones sobre los atentados del 11 de septiembre, cuyo aniversario se conmemorará en la capital de Alemania con un simposio internacional.

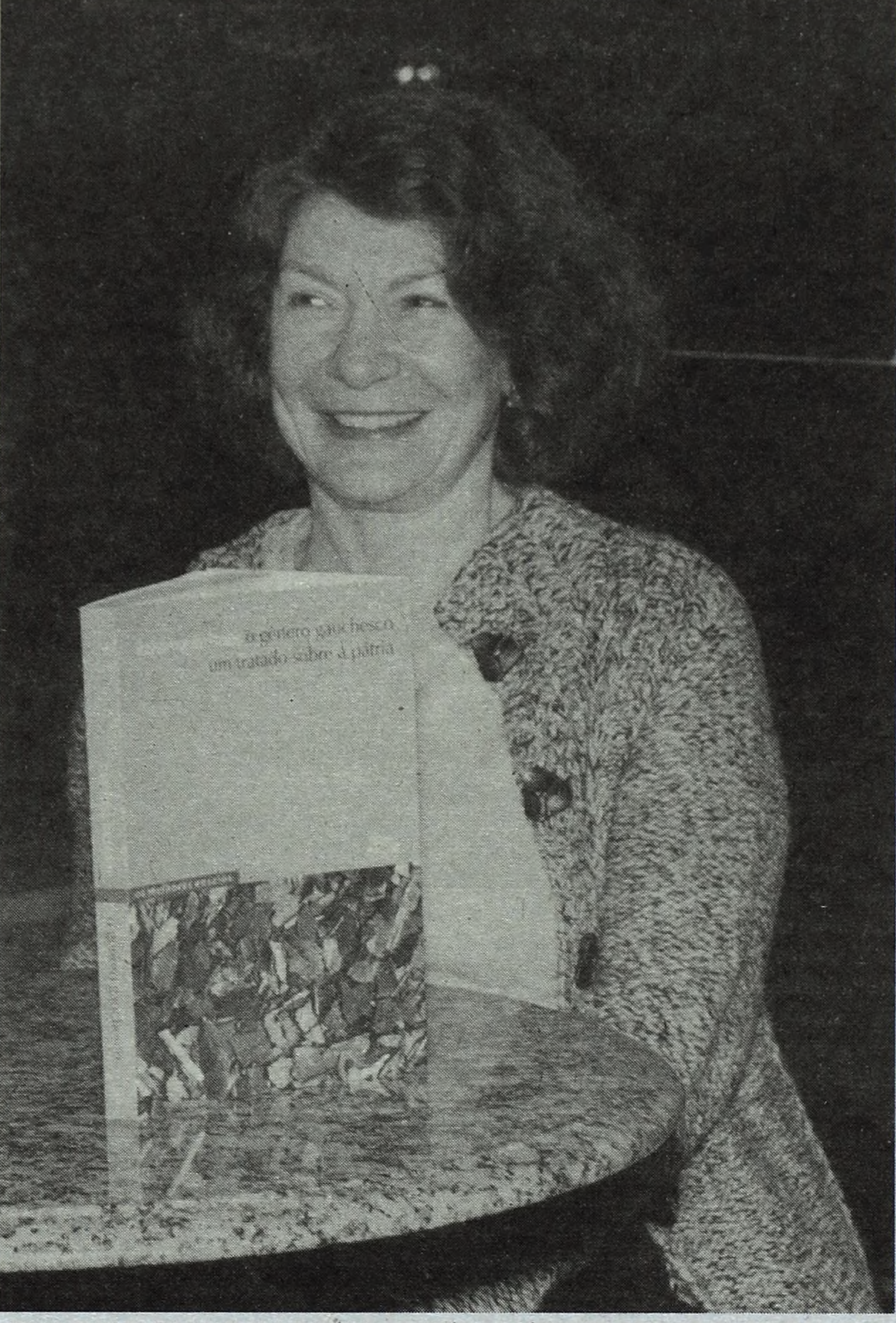
Más de cien autores de treinta países serán huéspedes de Berlín entre el 10 y el 21 de septiembre de este año, cuando participarán de la segunda edición del Festival Internacional de Literatura.

A partir del próximo 15 de agosto podrá consultarse la programación completa en Internet (www.literaturfestival.com), de la cual es imposible tan siquiera enumerar la lista de participantes. Entre otros, han comprometido su presencia los argentinos Eduardo Berti, Alberto Manguel y Liliana Heker; los mexicanos Eduardo Lizalde, Tédi López Mills y Jorge Volpi; los brasileños Nélida Piñon, Ana María Machado y Júlio Emílio Braz: el peruano Alfredo Bryce Echenique y el cubano Jorge Luis Arzola.

El Festival de Literatura de Berlín presentará los desarrollos contemporáneos (en prosa y verso) de todos los rincones del mundo a una amplia audiencia de interesados, de acuerdo con un programa triple.

En la sección más abarcadora, "Literatura del mundo", se presentarán las obras de 33 autores designados por once jurados internacionales . En comparación con otros grandes festivales literarios del mundo (Toronto, Londres, Medellín, Jerusalén, Rotterdam o Durban), el internacionalísimo jurado es una novedad y muestra el espíritu cosmopolita que anima a los organizadores del festival. En el programa "Kaleidoscopio" se presentarán las corrientes más nuevas, como una manera de reflexionar sobre la relación entre literatura y los más recientes desarrollos políticos y culturales. La tercera sección está consagrada a "Literatura internacional infanto-juvenil". En el marco de este programa se presentará una compilación de historias escritas especialmente para este festival. Publicadas en tres idiomas bajo el título *Scritture Giovani*, el libro continuará su carrera en los festivales de Mantua (Italia) y el "Hay Festival of Literature and the Arts" de Gales (UK).

En coincidencia con el desarrollo del festival, el PEN Club alemán organiza la cuarta edición del coloquio "Escritores en el exilio" y, en conmemoración del aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre, la ciudad será sede (el mismo 11) del simposio "Reflections", que reunirá, bajo la presidencia de Daniel Cohn-Bendit, a intelectuales del mundo entero (Tariq Ali, André Glucksmann, Bernard-Henri Lévy, Peter Schneider y Slavoj Zizek, entre otros), cuyas exposiciones y debates serán transmitidos en vivo a través de Internet.



JOSEFINA LUDMER PRESENTANDO LA TRADUCCIÓN AL PORTUGUÉS DE *EL GÉNERO GAUCHESCO* EN EL VIII CONGRESO ABRALIC.

POLÍTICAS CULTURALES

INMEDIACIONES

El VIII Congreso de la Asociación Brasileña de Literaturas Comparadas reunió a más de 1800 especialistas de todo el mundo y demostró, una vez más, el papel que el Estado debe cumplir en la organización de debates intelectuales.

POR D. L., DESDE BELO HORIZONTE

Ivo Mesquita fue director de la Bienal de San Pablo, cuya última edición tuvo un trámite tan accidentado que lo forzó a renunciar a su cargo. Hoy trabaja para el Museo de Arte Moderno de San Pablo, uno de los más importantes del planeta, y dicta cursos de posgrado sobre curaduría en todo el mundo. Su intervención en el pasado VIII Congreso de la Asociación Brasileña de Literaturas Comparadas, que se llevó a cabo en Belo Horizonte entre el 23 y el 26 de julio pasados, llevaba por título "La curadoría como meditación". Convendría que se la leyera en Argentina. Pero lo más impresionante que dijo el exquisito crítico paulista fue un comentario casi al pasar, lacónico pero igualmente demoledor: "Argentina era el país que los demás países latinoamericanos querían llegar a ser. Hoy, en cambio, Argentina es el destino que todos tememos".

Entre las tantas cosas que Argentina ha perdido en los últimos treinta años, conviene detenerse en una: la incapacidad para sostener debates intelectuales de peso. Es verdad que esa incapacidad podría ser sospechada de bizantina, habida cuenta de la cantidad de cosas que Argentina hoy no puede resolver. Bien mirada, sin embargo, esa imposibilidad es la madre de todos los fracasos. Sería imposible imaginar en el contexto de la sociedad argentina de los últimos años un congreso como el que, cada dos años (es decir, desde hace dieciséis), viene reuniendo en diferentes universidades de Brasil a los más influyentes intelectuales del mundo (académicos o no, como queda claro con la presencia de Ivo Mesquita, cuyo ámbito de actuación es en primer término la gestión cultural, o la de los editores de la revista *Cult*).

La VIII edición del congreso de la ABRALIC tuvo como título "Mediaciones" y agrupó 57 simposios temáticos, 19 mesas redondas en sesiones semiplenarias y 3 conferencias plenarias. Más de mil ochocientos conferencistas sometieron su trabajo a la discusión pública (que, por cierto, puede calcularse en aproximadamente tres mil asistentes). Sólo pensar en la logística que un congreso semejante demanda –comparable solamente con las reuniones que, en los Estados Unidos, congregan periódicamente a la *intelligentzia* de todas las áreas (la Modern Language Association o la Latin American Studies Association, por ejemplo)– puede dar una idea de hasta qué punto Argentina ha perdido el tren de los debates intelectuales contemporáneos. El último gran congreso en el área de las humanidades que Buenos Aires fue capaz de organizar fue en 1996.

La Asociación Brasileña de Literaturas Comparadas es, después de la International Comparative Literature Association, la más grande en su especialidad. A diferencia de la ICLA, dominada desde hace años por el más complaciente conservadurismo (que se reproduce en la filial argentina de la Internacional), la ABRALIC aparece atravesada por tendencias encontradas y, en consecuencia, intensas polémicas que, como no podía ser de otro modo, se expresaron públicamente en la reunión de Belo Horizonte, cuyas sesiones plenarias podrían entenderse como los polos que aglutinaron a los diferentes "partidos".

Dejando de lado la solemne y cultivadísima apertura a cargo de Michel Serres, de la Academia Francesa (es habitual que los académicos brasileños encomienden la sesión inaugural a un gran nombre de las academias del Primer Mundo), las otras dos plenarias estuvieron a cargo de Davi Arrigucci Jr. (de la Universidad de San Pablo) y Josefina Ludmer (de la Universidad de Yale). El paulista expuso un pormenorizado análisis de un poema de Carlos Drummond de Andrade (poeta minero al cual se rindieron repetidos homenajes, dado que este año se cumple el centenario de su nacimiento) con la intención de comprender "las mediaciones entre obra poética y experiencia histórica". Su "desmontaje" analítico fue asimilado por muchos de quienes lo escucharon al "comentario de textos". En todo caso, expresaba bien el partido de quienes sostienen la autonomía de la literatura en el conjunto de prácticas culturales. En el otro extremo, Josefina Ludmer expuso las hipótesis sobre las "Temporalidades del presente" que comenzó a desplegar el año pasado en Buenos Aires y que volvieron a escucharse este mes en dos conferencias programadas en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Esas temporalidades de las ficciones constituyen, en la perspectiva de la argentina, "formaciones culturales donde puede leerse un estado de la cultura, porque se relacionan con el mercado y se encuentran en la literatura, en el cine, el teatro, la realidad política y social y hasta en el Estado". Es decir: desjerarquización y desautonomización de la literatura y conectividades múltiples.

La crítica chilena Nelly Richard, al referirse a "La posición de lo estético en el actual debate sobre la crítica y los estudios culturales latinoamericanos", reivindicó el carácter disidente del arte y de ese modo marcó los límites de ambos partidos. La literatura es o un arte más o menos autónomo, que debe reconocerse y valorarse en su especificidad (la posición de Davi Arrigucci), o forma parte de un continuo cultural que la subsume en un conjunto de prácticas heterogéneas y no jerarquizadas (la posición de Josefina Ludmer). Tanto el argentino Raúl Antelo (que expuso un fragmento de la genealogía del mimetismo en la que trabaja actualmente) como la brasileña Maria Lucia de Barros Camargo (que examinó el "retorno" de la poesía a las páginas de los grandes suplementos literarios como la *Folha de Sao Paulo* como un indicio de las relaciones entre poesía e industria cultural), podría decirse, adhieren al partido del continuo cultural. Planteado en términos de actores sociales, en la dicotomía planteada podría leerse una oposición entre el "intérprete" (como garante de los significados de la literatura) y el "agente cultural" (que sólo traza redes de sentido).

Una vez más, si la discusión puede parecernos bizantina, es porque Argentina ha perdido por completo el rumbo de la historia. Las poderosas universidades brasileñas destinan grandes recursos al debate porque entienden que la exposición pública de las investigaciones que patrocinan enriquece la producción de conocimiento. Por eso, en los congresos organizados en Brasil es frecuente ver a estudiantes avanzados o jóvenes graduados que garantizan, a mediano plazo, la renovación de los debates intelectuales.

Tiene razón Ivo Mesquita: en apenas treinta años, Argentina dejó de ser el ejemplo a seguir para convertirse en una especie de tía loca que grita en el altillo. Mientras tanto, en el mismo período, Brasil demostró no sólo que es capaz de ganar sin trampa en los mundiales de fútbol o de sostener una política de desarrollo a largo plazo, sino la necesidad, para que una cosa y otra tengan sentido, de que el Estado garantice la circulación y confrontación de ideas.

EN EL QUIOSCO

PUNTO DE VISTA, 73
(Buenos Aires: agosto 2002), $ 8

El presente, con la mirada puesta sobre algunas configuraciones ejemplares (el cine independiente, los estudios culturales y la obra insólita de Richard Morse), es la matriz a partir de la cual se articula este último número de *Punto de Vista*.

Oscar Terán muestra algunas de las claves que revelan en la crisis del presente la forma de un fracaso colectivo. La demanda infinita al Estado, la lucha de clases experimentada como un "pluralismo negativo" y la imposibilidad de constituir una relación productiva entre Estado y sociedad civil hacen del modelo argentino un "escenario polifónico que no contribuye a generar un concierto que extraiga riqueza a partir de la diversidad", porque se trata de voces que no pueden construirse como diálogo. El caso argentino es comparado, en el mismo artículo, con el de Uruguay, en el que condiciones similares dieron lugar a formaciones culturales divergentes.

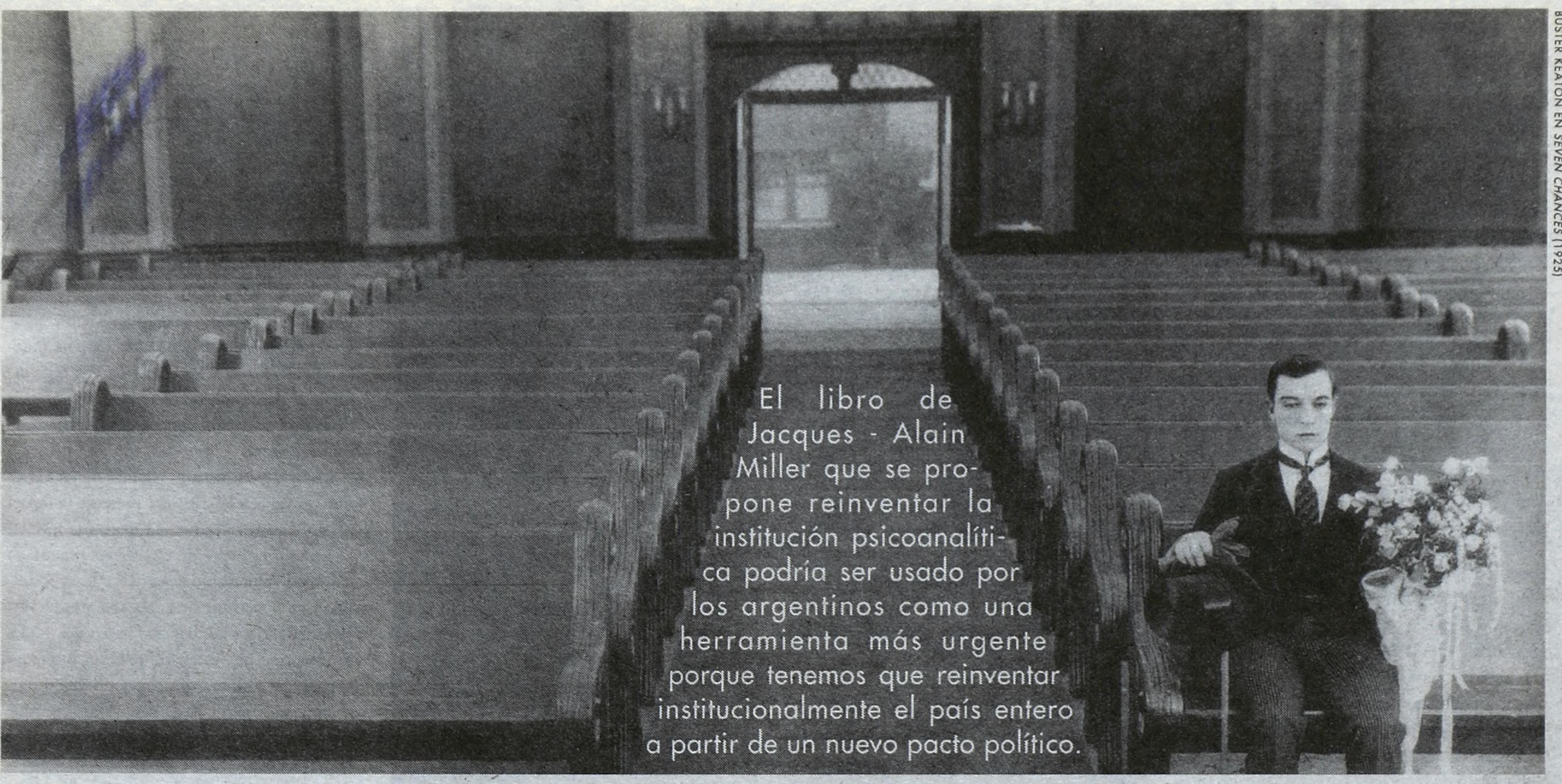
Beatriz Sarlo desarrolla algunos de los tópicos que había adelantado en este mismo suplemento sobre *Imperio*, el libro de Michael Hardt y Toni Negri, que nació para deslumbrar a académicos famélicos de una nueva revelación o de un nuevo paradigma. De acuerdo con la directora de *Punto de Vista*, se trata de un tratado que reivindica la aparición de un nuevo sujeto histórico, ese personaje escurridizo para los historiadores y los sociólogos, que anda entre las multitudes migratorias, Internet, la globalización, pero que seguramente todavía no tiene ninguna cara.

Con esa hipótesis inicial, los autores de *Imperio* han trazado mapas, convocado autoridades y, sin duda, desde la reivindicación de un pasado militante, buscan darle un tono optimista a una posible filosofía del presente. Las objeciones de la crítica, de todos modos, van desde el modo despreocupado con el que miran la resistencia política del presente hasta el estilo de argumentación filosófica que encubre el desorden lógico y la falacia.

En el *dossier* "cine sin pactos", cinco artículos de la revista presentan un recorrido parcial del último Festival de Cine Independiente de Buenos Aires. En ellos se trata de dar cuenta del cine "de autor" producido en este tiempo y de reavivar en clave de presente viejas disputas de la crítica de cine. Así, "narrar o describir", el montaje, la historia y el tiempo, el realismo, la ineludible y conflictiva relación entre literatura y cine, la primera persona, la experiencia y la historia o la posibilidad misma de contar son puestos una y otra vez bajo la lupa. Aunque se habla de muy pocas películas (las de Sokurov, Huillet/Straub y Pedro Costa), en todas ellas se trabaja sobre la posibilidad de conformar una zona "crítica" desde la imagen, siguiendo el camino trazado por Godard. Y la pregunta que flota en cada pluma cinéfila es: "¿El cine terminó o está por inventarse?".

Cerrando esta entrega de *Punto de Vista*, Adrián Gorelik y Jorge Myers dedican sus ensayos a evaluar y homenajear la obra de Richard Morse, un intelectual norteamericano que no se conformó con la descripción de su objeto sino que intervino activamente sobre la cultura que estudiaba. Las relaciones entre urbanismo y cultura en las sociedades latinoamericanas no fueron para Morse un simple objeto de laboratorio. En el estudio de la trama entre modernización, naturaleza y cultura que emprendió, se ocupó decambiar los códigos con los que trabajaba la crítica cultural latinoamericana.

ARIEL SCHETTINI


El libro de Jacques - Alain Miller que se propone reinventar la institución psicoanalítica podría ser usado por los argentinos como una herramienta más urgente porque tenemos que reinventar institucionalmente el país entero a partir de un nuevo pacto político.

BUSTER KEATON EN *SEVEN CHANCES* (1925)

DEBATES

"QUE SE VAYAN TODOS"

POR DANIEL LINK

Parece que reconocerse o no como "milleriano" tiene consecuencias graves en el campo psicoanalítico, donde lo que está en juego es mucho más que la verdad de ciertas proposiciones y la legitimidad de algunos rituales. Afortunadamente, *Cartas a la opinión ilustrada* puede leerse como una novela epistolar apasionante (ver reseña en la página 5 de esta edición) o, sin llegar tan lejos, como un intento de refundación de la esfera de la opinión pública, de recuperación de "los torneos intelectuales de la época de las revoluciones" (pág. 61). "Ilustrada" en la perspectiva que aquí presentamos, no quiere decir necesariamente "letrada". Lo que Miller se pregunta es: "¿Por qué el debate de ideas, el debate público, está anémico, silencioso? Se cuchichea. Amigos míos, ¿reprimen sus plumas porque están esperando lugares? Pero esos lugares *ya* los tienen" (pág. 63). "Falta en Francia", señala el yerno de Lacan, "un partido, el partido filosófico, el de las luces. Sería bello hacerlo nacer" (pág. 64).

Para Jacques-Alain Miller, que escribió estas cartas durante el 2001, eso que faltaba en París podía encontrarse en Buenos Aires. Habría que escribirle urgentemente para decirle que no, que se equivoca, que lo que falta en Francia no sobra en la Argentina y que aquí también todos parecen estar a la espera de su presa, tajada o puñado de patacones. O, para no desmentir al ilustre maestro, podríamos ponernos ya en la situación que él añora en su país.

Por muchas razones en las cuales no vale la pena detenerse aquí, *Cartas a la opinión ilustrada* es un libro extraordinario. Señalemos sólo dos de ellas. Por un lado, el hecho de que el soporte material que hizo de las *Cartas* de Miller un acontecimiento cultural planetario fue Internet. Ha habido, hasta el momento, dos grandes polémicas que nacieron y se desarrollaron en Internet antes de llegar a los medios masivos de comunicación tradicionales y al libro: el "*affaire* Sokal" hace unos años (cuando el científico de Nueva York pretendió desmoronar las torres de los estudios culturales y el posestructuralismo francés) y, ahora, el "*affaire* Miller" (cuyas escaramuzas distribuyó la "Agencia Lacaniana de Prensa"). Si pudiera sostenerse el concepto de "opinión pública ilustrada", resulta evidente que esa esfera funciona hoy masivamente a través del correo electrónico.

Por el otro lado, la misma esfera de "opinión pública ilustrada" (construida a semejanza de la "opinión pública proletaria"). Es evidente, a esta altura de la lenta agonía que consume las pocas reservas (morales, intelectuales, políticas, monetarias) que le quedan a la Argentina, que esa esfera no se ha manifestado hasta el momento con la fuerza que la seriedad de la hora que atravesamos reclama.

La política, tal como la conocíamos (la política-espectáculo de las décadas pasadas, la política pragmática de puros efectos electoralistas, la política hecha y dirigida por agentes publicitarios y asesores de imagen), ha fracasado, y nada hace sospechar que de sus reiterados y penosos fracasos la burocracia política actual sea capaz de extraer alguna enseñanza que conduzca los destinos de los argentinos. Es, pues, de la "opinión pública ilustrada" de donde deberían surgir las hipótesis de solución para la tragedia argentina, y no porque esa "opinión pública ilustrada" se haya mostrado libre de pecados sino porque la burocracia política (lo demuestra a diario) no sabe cómo salir del pantano en el que ella misma se metió.

> "Una convocatoria a una Asamblea Constituyente es una cuestión que sólo podría encararse si la amenaza de una abstención que vacíe a las elecciones de todo sentido obligara (incluso para conservar posiciones) a diputados y senadores a ponerse a la altura de una crisis cuya gravedad sólo reconocen de manera formal."

En Internet ya circula (en la lista de correo profcom@mail.fsoc.uba.ar, por ejemplo), la evidencia de que hay que ponerse a pensar el país desde cero. En otras páginas (BazarAmericano.com), lo que se deja oír es una urgencia desprovista de toda duda. Bajo el título "Asamblea Constituyente: por un nuevo pacto" se lee: "El paisaje político está en ruinas. Desplazándose con velocidad entre esos restos, con el aire de gente que sabe adonde se dirige, los políticos, atacados por una irresponsable esquizofrenia (tan irresponsable como la de los medios que la exhiben con la pretensión de que están informando), actúan como si esas ruinas no existieran y como si ellos supieran qué hacer con el país". Pero, se lee en el sitio de la revista *Punto de Vista* (dirigida por Beatriz Sarlo), "el país está completamente destrozado" y "de esto no se sale en las próximas elecciones".

Y además: "Cualquiera se da cuenta de que se ha hecho pública, una vez más, la deuda privada. Y que la Argentina no tiene recursos para enfrentar, en los próximos años, los vencimientos y obligaciones que la esperan. Una vez más, quizás la última porque este país no tendrá ya con qué renovar el juego, diferentes sectores sociales le transfirieron al Estado sus obligaciones y el Estado, como ya no hay más magia, endosará graciosamente esas pérdidas a la sociedad. La burguesía argentina e internacional, y también las capas medias, han jugado a este juego durante mucho tiempo. La última versión de pasatiempo lucrativo fue el *video-game* que, hasta diciembre del 2001, podía practicarse en todos los cajeros automáticos, consistente en alimentar la máquina con cien pesos, operar algunos botones y transformarlos en cien dólares: el letal invento del argen-dólar, moneda de existencia restringida al espacio argentino y a las ciudades de Montevideo y Punta del Este. Bien, esa fiesta terminó y, de ella, hoy no quedan ni las sobras para tirarles a los hambrientos". Frente a ese cuadro, "las elecciones de presidente y vicepresidente suenan completamente inadecuadas" porque a ellas se llega del peor modo, porque su convocatoria es resultado de la crisis y porque "su trámite apurado proviene de un dato no menor: el asesinato de dos militantes piqueteros (hecho que no puede pasarse por alto porque implica una intensificación del conflicto y una señal de que la represión será necesaria a cualquier gobierno que no dé un giro drástico)".

Pero no es sólo un diagnóstico (que no quiere ser original y cuya generalidad apela precisamente al mayor arco ideológico posible dentro de esa "opinión pública ilustrada") lo que se lee en la proclama de BazarAmericano.com. También hay allí una propuesta: "Es posible plantear la posibilidad de que, en elecciones convocadas de manera apresurada y que comienzan a ser procesadas en forma grotesca por lo inadecuado a la situación y lo completamente sordo a las necesidades de una renovación política, el abstencionismo sea el modo de conducir una situación que hasta el momento no está conduciendo nadie... Se trata de que las elecciones presidenciales y la renovación indispensable del Parlamento sean precedidas por un proceso que permita una reconstrucción de lo que se ha destruido casi por completo: una esfera de discusión de ideas y de presentación no meramente mediática de candidatos... Esa escena podría ser la de una Asamblea Constituyente" que "podría ocupar los meses que se dedicarán a una campaña electoral sin contenidos, tan mediática como ya lo anuncian candidatos que afirman que hay que discutir ideas y se abstienen de presentarlas. Como ejercicio, piénsese que una Constituyente podría haber sesionado en los meses que se han perdido desde diciembre hasta ahora, donde nada de trascendente ha sucedido en el plano de las instituciones, excepto su deterioro inexorable... La Asamblea Constituyente podría ser la arena donde se presentaran aquellos que, desde el movimiento social, están reclamando un lugar legítimo en la política".

"Naturalmente que las dificultades para esta convocatoria son grandes. En primer lugar debería realizarla un Parlamento que, de espaldas a toda sensatez y a toda generosidad, está empeñado en autoconservarse, respondiendo a los reflejos más corporativos de defensa de privilegios, lugares y prebendas. Sin duda, ésta es una cuestión que sólo podría encararse si la amenaza de una abstención que vacíe a las elecciones de todo sentido obligara (incluso para conservar posiciones) a diputados y senadores a ponerse a la altura de una crisis cuya gravedad sólo reconocen de manera formal... Si, en cambio, se opta por avanzar hacia las elecciones presidenciales en las condiciones en que están planteadas, algunas preguntas obtienen una respuesta que sólo puede identificarse con el desastre... Se han perdido muchos meses desde diciembre. Lo que se propone tiene el objeto de que no se pierda el tiempo que nos queda en nombre de un conservadurismo político que hoy es, en realidad, una actitud ciega y aventurera."

Dicho en cuatro palabras, *Punto de Vista* (que ocupa desde más de veinticinco años un lugar destacado dentro de eso que se llama la "opinión pública ilustrada") propone Asamblea Constituyente ya o abstencionismo electoral. Como quien dice: "Para votar así, *preferiría no hacerlo*". Habrá que ver qué ecos suscita ese reclamo, pero esperemos, por el bien de todos (y para cumplir con Miller), que sean muchos.